

Marco Antonio BAZZOCCHI, *Corpi che parlano. Il nudo nella letteratura italiana del Novecento*, Milano, Paravia Bruno Mondadori Editori, 2005, 216 pp.

Publicado en la segunda mitad del pasado año, llega este interesante ensayo de Marco Antonio Bazzocchi, profesor de literatura italiana en la Universidad de Bolonia y de quien han sido publicados ya otros sugestivos trabajos sobre Leopardi, Campana o Pasolini, su autor de referencia y tema central de una buena parte de sus investigaciones.

Lo primero que hay que destacar de este libro es, sin duda, la voluntad de aproximarse a la producción del *Novecento* italiano a través de un corte temático (el, por otra parte esencial, del cuerpo, en este caso), planteamiento crítico este que abre siempre una perspectiva renovadora incluso respecto de autores ya ampliamente tratados y analizados.

Lo segundo es, también sin duda, que el profesor Bazzocchi afronta un tema complejo y tentacular donde los haya, que supone no sólo un esfuerzo de coherencia metodológica en la selección de los autores (al abrirse su horquilla de ejemplos a prácticamente todo el *Novecento*), sino uno incluso mayor y también de coherencia, esta vez ideológica, en la valoración crítica hecha sobre la función que el cuerpo y sus desnudos cumplen en ciertos autores y obras. Hay que decir que el ensayo es, en ambos sentidos, extraordinariamente coherente y que su corte crítico, explícito desde las primeras líneas, vincula el cuerpo, el desnudo y los elementos que giran en torno a ambos, con los sistemas culturales y sociales que subyacen a sus diversas utilidades. Es decir, pese a la austeridad crítico-filológica de muchas de sus páginas, emerge patente en cada una de ellas la visión sociológica del hecho literario que se transforma en el ensayo en el verdadero metro con el que se mide el valor de las diversas aportaciones analizadas.

Bazzocchi es consciente de la envergadura del trabajo que se plantea y en la interesantísima *Premessa*, al advertir sobre el origen académico de este trabajo («Quando ho cominciato a pensare a questo libro –circa tre anni fa– era semplicemente per soddisfare l'esigenza di un corso universitario» (p.1)), explica también las dos grandes dificultades que ha debido afrontar. Por una parte, la escasez de materiales críticos preexistentes en el ámbito italiano («A un certo punto ho pensato che la mia ricerca non poteva funzionare proprio perché gli oggetti non erano adatti, e non trovavo puntelli teorici soddisfacenti. Cercando un punto di partenza nostrano a cui appigliarmi, l'unico brandello teorico che mi è venuto in mente risale a poche righe dello 'Zibaldone', dove Giacomo Leopardi elabora una teoria del nudo che può venir riassunta con profitto» (p.4)); por otra, la dificultad de conseguir un parámetro crítico que le permitiese analizar producciones tan diferentes entre sí como son las de los autores elegidos. Bazzocchi busca a lo largo de su estudio una clave interpretativa que «ordene» los motivos más profundos que subyacen a la utilización de las temáticas de cuerpo, e intenta poner en relación las distintas soluciones analizadas con determinadas tendencias socio-culturales, logrando de este modo parcelar la segunda mitad del XX en una

serie de síntesis ejemplificadoras de la transformación que la relación sujeto/cuerpo ha sufrido.

El enfoque que rige la reflexión de Bazzocchi parte de P. P. Pasolini y de un artículo por él publicado en 1973 conocido como *Discorso dei capelli*. Bazzocchi realiza un fino análisis de la profundidad implícita en el texto de Pasolini que en ese artículo, continuado luego con otros de temática similar, otorgaba al pelo largo de los jóvenes, por una parte, una función de oposición, trasgresión y denuncia de lo social a través del cuerpo y, por otra, una función fuertemente erótica. A partir de tales reflexiones (que amplían el seguimiento de Pasolini en el análisis de la evolución del valor esclarecedor de ciertos mensajes emitidos con y a través del cuerpo), Bazzocchi comienza su verdadero rastreo de usos y funciones que el cuerpo ha adquirido en la segunda mitad del XX: «Il corpo ha continuato a parlare, dunque, anche se il suo linguaggio si è specializzato in idioletti sempre piú definiti e sempre pronti a diffondersi con rapidità e con la stessa rapidità a sparire» (p.24).

El libro dedica capítulos de gran interés a algunos de los escritores más emblemáticos de la segunda mitad del XX italiano, como se refleja en el sugestivo índice (*Corpi che non parlano: Alberto Moravia; Mostri mutanti e ultracorpi: Italo Calvino e Edoardo Sanguineti; Corpi nudi nel deserto: Pier Paolo Pasolini; Corpi incrociati: Elsa Morante*), hasta llegar al último capítulo que bajo el título más genérico de *Corpi giovani* se fija en la producción más inmediatamente contemporánea y en las obras de autores como Tondelli, Scarpa, Magrelli y otros.

La tesis general de este estudio es que existe una esencial diferencia cualitativa entre la función que el discurso del cuerpo tiene cuando es usado como un proceso de búsqueda del yo hacia el esclarecimiento de la conflictiva relación que cuerpo y sexualidad establecen, frente a otra opción literaria que usa el cuerpo y sus lenguajes como enlaces directos con la imaginación por lo que «le metafore rimandano alla dislocazione, alla fuga, allo scarto continuo. Il corpo non è più sottomesso alla giurisdizione del pensiero, ma lo richiama a sé per prenderne di nuovo possesso, quasi toccarlo, riconoscerlo» (p. 187). Dicho de otra forma, Bazzocchi (no sin cierta nostalgia y con una clara simpatía en relación a los escritores de los años 50 y 60) establece una evolución del lenguaje corporal que opone una generación literaria que, por muy heterogénea que fuera, aproximaba el lenguaje del cuerpo a través de la férrea voluntad intelectual de esclarecer y liberar al yo de sus barreras subconscientes, a otra que, ya liberada, usa de ese mismo lenguaje con fines mucho más reducidamente formales, en los que el cuerpo es de nuevo *objeto* (grotesco, lúdico, irónico...), una «mercancía» con la que construir un discurso que apunta, en realidad, al desenmascaramiento de un profundo y absoluto vacío.

En este sentido nos parecen muy interesantes los capítulos dedicados a Calvino y Sanguineti, autores en los que Bazzocchi ve el testimonio de un malestar intelectual y cultural que utiliza las metáforas del cuerpo para explicar su extrañamiento («Messe a confronto, queste due opere [de Calvino y Sanguineti] danno l'idea di un disagio reale che si manifesta nella cultura italiana e che i due

autores riescono a interpretare facendo ricorso alla rappresentazione del mostruoso, all'alterazione del corpo o addirittura alla sua dissoluzione» (p. 79), así como el último, dedicado a los escritores más jóvenes.

Es en este último capítulo, en realidad, en el que Bazzocchi centra el eje de su tesis, al que ya nos hemos referido, oponiendo un discurso del cuerpo instrumento de liberaciones, de denuncias, de introspecciones y búsquedas a menudo dolorosas (Moravia, Pasolini, Sanguineti, Morante...), a otro: el de la completa disolución en el que ese mismo discurso, como casi todos los otros, nos habla del profundo vaciamiento que el personaje (y el yo) contemporáneo ha sufrido tal vez como consecuencia de la saturación del propio lenguaje: «Il corpo di oggi non esibisce più i propri traumi sessuali, non è più il luogo di lotte tra pulsioni e il loro dominio. La rappresentazione della sessualità come nucleo dell'individuo sembra essere ormai fuori moda, così come sembra esserlo l'immagine di un corpo che drammaticamente si libera delle convenzioni sociali. Nelle teorie dominano immagini leggere, interscambiabili, soft: simulacri, pellicole, travestimenti. (...) Nè il modello repressivo, nè quello liberatorio sembrano più funzionare. In un mondo grigio dominato dall'uniformità, gli unici corpi che continuano a parlare sono i corpi tragici della sofferenza, quelli che si susseguono di giorno in giorno nei notiziari delle guerre e sulle carestie, sulla povertà e sul dolore (...) mi chiedo se sia questo l'ultimo esito a cui deve approdare, fra molti dubbi, un discorso sul corpo, sulla sessualità e sul desiderio: ci sono tanti corpi, non c'è più nessun corpo» (pp. 212-213).

Como resulta evidente a raíz de esta última cita, el autor se posiciona con cierto pesimismo crítico frente a las últimas producciones que percibe como escurridizas ante cualquier intento de análisis que logre aislar nuevos significados más allá de un duro nihilismo, postura crítica esta que, en realidad, encierra cierto juicio de valor.

Sin compartir del todo este juicio final de Bazzocchi, tal vez deudor de la rigidez del método analítico socio-literario y del parámetro de interpretación adoptado en todo el ensayo, en el fondo a la búsqueda de un «Valor» que sostenga el hecho literario, (¿no serán estos métodos los que han perdido su eficacia para entender a autores y textos que –no sin razón– reniegan de la estructura socio-cultural y de la necesidad de generar falsos y predecibles Valores, y se colocan en las «grietas verticales» del Discurso, como dirían Foucault y Derrida?), la realidad es que el ensayo es un trabajo extraordinariamente estimulante que obliga al lector a plantearse continuas preguntas, a releer autores y textos desde una perspectiva nueva y original y, sobre todo, a razonar sobre la (cada vez más abismal) distancia que separa las distintas épocas del (cada vez más complejo) siglo XX.

Aurora CONDE MUÑOZ